

6

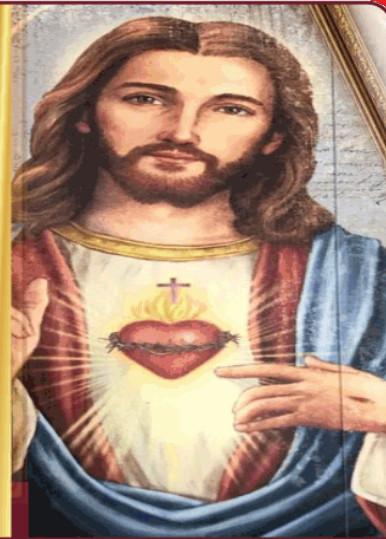
Junio

6 DE JUNIO

*El cielo en mi alma está,
cuando al Sagrario me
acero a comulgar,
por dicha mía: Y convierte
mi pecho
en Relicario el Dios de la
Sagrada Eucaristía.*



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA



El Sagrado Corazón, modelo de mansedumbre

Admiremos hoy la extraordinaria mansedumbre y bondad del adorable Corazón de Jesús que nunca deja de mostrarse manso y cariñoso. La contemplación nos invita a que aprendamos en Él esta virtud. Así lo habían ya retratado los profetas; con este mismo carácter lo vieron después y nos lo retrataron los evangelistas.

Veamos cómo trató a los pobres y a los ignorantes; cómo recibió a los pecadores y acarició a los niños. Muy contadas veces se instaló el enojo en su rostro, para darnos a entender que, si la indignación es buena alguna vez, casi siempre son mejores la suavidad y la mansedumbre. No se advirtieron en Él ademanes imperiosos ni se le oyeron palabras de desdén; tampoco mal humor o fastidio.

Con qué dulzura tolera la rudeza de sus primeros discípulos. Con qué palabras tan suaves alienta a la Magdalena. Qué frases tan delicadas emplea frente al apóstol traidor. Con qué serena majestad contesta el interrogatorio de Poncio Pilatos...

Oh, bondad y mansedumbre del Corazón adorable de nuestro Jesús, ¿a quién no enamoraría tu suavidad y la belleza de tus palabras?

Se medita unos momentos

No nos cansamos, Señor, de admirar en Ti esta delicada virtud. Pero, ay, a nuestro corazón se le hace siempre difícil practicarla.

Nuestras palabras, nuestro rostro, nuestros ademanes, traspasan muy a menudo las reglas de la caridad que Tú nos mandaste en el trato con el prójimo. La amargura del corazón rebosa, frecuentemente, en los labios. Tratamos a los superiores con altivez, a los iguales con indiferencia, a los inferiores con dureza. Somos altaneros en la prosperidad y malhumorados en la aflicción.

Confundimos muchas veces la viveza del celo con los arranques del amor propio.

Danos, oh Señor, la caridad y mansedumbre que han sido sello y distintivo de los santos. Sea igual y blanda y serena nuestra conducta, sin arrebatos ni decaimientos; sin ruidosas alegrías ni enojosas displicencias. Vea el prójimo en nuestro rostro y escuche en nuestras palabras y acciones la imagen y el camino de tu manso Corazón. Danos esas bellas cualidades para ganarte almas que en la tierra te sigan y te glorifiquen por toda la eternidad.

Se medita y se pide una gracia particular para este día



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA